

La desconstrucción en las fronteras de la Filosofía

La retirada de la metáfora*

Carmen de la Peza



Este texto, de la colección pensamiento contemporáneo, pretende introducir al lector al pensamiento derrideano, a través de una presentación de Patricio Peñalver, profesor titular de filosofía de la

Universidad de Murcia, a dos conferencias presentadas por Derrida: *La retirada de la metáfora* y *Envío*, que son un ejemplo de la estrategia desconstruccionista de dicho autor.

En la primera parte de la introducción, *Katastrófé Metafórica y ruina de la representación*, Peñalver señala que la desconstrucción toma como tarea central analizar y revelar la condición tropológica del lenguaje en general y por lo tanto del lenguaje filosófico (y científico) en particular, en contra de aquella postura que considera al lenguaje como representación.

La filosofía se funda en la distinción entre sentido propio y sentido figurado, de dicha distinción deriva la hipótesis según la cual, el lenguaje propio, referido

a la verdad como presencia, domina al lenguaje figurado (metafórico).

La resistencia de la filosofía a la revelación de su fondo móvil, metafórico se debe a que perdería el derecho de propiedad sobre el sentido como fuente de la verdad.

En la segunda parte de la introducción, *Premisas y contextos de la desconstrucción*, el autor explica el concepto de desconstrucción que nombra (metonímicamente) al pensamiento derrideano y señala que la connotación negativa de la palabra desconstrucción unida al pensamiento radical, polémico, de frontera que designa, ha generado críticas a esta filosofía a la que han considerado algunos como esencialmente crítica, negativa y peligrosa representante del nihilismo post-heideggeriano.

Desconstrucción sin embargo significa otra cosa, significa ante todo desestructurar o descomponer, incluso dislocar las estructuras que sostienen la arquitectura conceptual de un determinado sistema o una secuencia histórica también, desedimentar los estratos de sentido que oculta la constitución genética (...) metafísica (...) (p.17).

*Derrida, Jacques, *La retirada de la Metáfora*, Ed. Paidós, Barcelona, España, 1989.

Si bien, nos dice Peñalver, el mismo Derrida considera que la palabra desconstrucción, comparativamente con otras, no es la mas adecuada, ni la mas bella para nombrar su pensamiento, por que es insuficiente e incapaz, como cualquier otra palabra, de capitalizar la energía, la positividad y la riqueza de la filosofía de la diferencia, de la huella, de la arquitectura, del texto, del espaciamiento, etcétera.

La desconstrucción no es un método por que cada intervención sobre un texto o un discurso es singular, la desconstrucción se auto impone un respeto a cada corpus textual.

La desconstrucción, apunta Peñalver, es un acontecimiento, es una estrategia móvil que tiene lugar como "la clausura del saber y la diseminación del sentido" (p. 22).

En el tercer apartado de la introducción, Peñalver explica al lector, la importancia de la hipótesis gramatológica en el pensamiento derrideano y su impacto crítico en la filosofía del lenguaje y desde mi punto de vista la importancia de dicha hipótesis para los estudios de co-

municación fundados en el pensamiento Sassureano.

La hipótesis gramatológica pretende desconstruir la oposición sassureana entre significante y significado y la teoría del valor del signo que sostiene que el significado se produce como pura diferencia entre los signos en el sistema de la lengua..

La hipótesis gramatológica entonces, pretende desconstruir la hipótesis fonologocéntrica (sassureana) que considera a la escritura como representación segunda (significante del significante) y subordinada a la palabra hablada. Derrida considera que bajo toda manifestación de lenguaje (hablado o escrito) existe un suelo o fondo de escritura o archiescritura que es condición de posibilidad de todo proceso significativo.

Así mismo considera que la oposición entre significante y significado implica la distinción entre lo sensible y lo inteligible.

La hipótesis gramatológica pretende por un lado, la desconstrucción de la concepción de un lenguaje de palabras llenas de sentido que remiten a un logos absoluto, trascendental, origen de la ilusión de verdad; por otro lado radicaliza la teoría sassureana del valor del signo como pura diferencia "hasta sacar al lenguaje del círculo de su autorrepresenta-

ción como representación de la realidad" (p.26).

En síntesis, el concepto de archiescritura en el pensamiento derrideano pretende:

A) "Someter a cuestión todo concepto del lenguaje dominado por el significado".

B) "Desconstruir el sistema de oposiciones conceptuales de la metafísica (...) que ha subordinado la escritura al habla en el mismo movimiento con que le ha asignado al logos, como palabra viva, el origen del sentido y la verdad" (p. 24).

La retirada de la metáfora es una ponencia presentada en un coloquio sobre la metáfora, es un texto difícil, de difícil lectura al menos por dos razones, primero por el objeto mismo que trabaja así como por la estrategia de presentación que elige.

La dificultad que representa el estudio de la metáfora radica en la omnipresencia y centralidad que tiene en el lenguaje como dice Derrida: "Todo enunciado a propósito de cualquier cosa que pase, incluida la metáfora, se habrá producido no sin metáfora" (p. 37). De manera paradójica, en la medida en que la metáfora invade todo, es todo, y su extensión desborda todo límite, en esa medida la metáfora pierde su especificidad, su sentido literal y "se retira".

En cuanto a la estructura y estrategia discursiva, la retirada de la metáfora, como el mismo autor lo describe, es "una nota sobre una nota" (p. 41), un discurso referido y eminentemente intertextual, que muestra el diálogo del autor con otro texto suyo: La mitología blanca, la metáfora en el texto filosófico. Este texto muestra también la polémica que sostiene con Paul Ricoeur, quien

hiciera una crítica del ensayo mencionado; finalmente y sobre todo realiza un trabajo desconstruccionista sobre un texto de Heidegger, ya que la nota mencionada "cita largamente uno de los principales pasajes en donde aquel (Heidegger) parece tomar posición en cuanto al concepto de metáfora" (p. 42).

La retirada de la metáfora es un texto provocativo, introduce al lector en la polémica actual sobre la metáfora y le invita a leer los textos que cita.

En lo que se refiere a la polémica con Ricoeur Derrida afirma "una vez más me he visto sorprendido por verme criticado por el lado al que yo había aplicado la crítica (...) todos estos malentendidos están vinculados sistemáticamente con la atribución a la mitología blanca de una tesis, y de una tesis que se confundiría con el presupuesto contra el que me he esforzado, a saber, un concepto de metáfora dominado por el concepto de desgaste como estar gastado o devenir gastado, con toda la máquina de sus implicaciones" (p. 49).

La polémica con Ricoeur es una disgresión que permite a Derrida situarse en lo que el llama "la retirada" de la metáfora que no es ni desgaste ni muerte. Es a partir de la palabra desgaste desde donde hace el análisis desconstruccionista.

Por otra parte, Derrida aclara que "La mitología blanca pone en cuestión constantemente la interpretación corriente y corrientemente filosófica (incluida en Heidegger) de la metáfora como transferencia de lo sensible a lo inteligible, como también el privilegio atribuido a este tropo (incluido por parte de Heidegger) en la desconstrucción de la retórica metafísica" (p.45).

Derrida hace en este texto un trabajo de desconstrucción de un texto de Heidegger (el de la nota), a partir de analizar la metáfora en su retirada.

"¿Por que retirada y por que retirada de la Metáfora?" (p. 52). Derrida considera que la palabra retirada en francés, está dotada de una polisemia bastante rica y tiene así mismo una gran capacidad de traducción: "la palabra *retrait* (...) la he considerado la mas propia para captar la mayor cantidad de energía y de información en el texto heideggeriano dentro de nuestro contexto aquí, y solo en los límites de este contexto" (p. 54).

La retirada de la metáfora analiza las consecuencias de considerar a la metáfora como un concepto perteneciente a la metafísica y el juego que se deriva de intentar pasar por alto (a la metáfora), sin poder pasarla por alto, debido al carácter trópico del lenguaje.

Envío es el nombre singular de la segunda conferencia que integra este texto. Conferencia inaugural, presentada por Derrida en Estrasburgo (lugar de frontera franco-germana) a un congreso de filosofía cuyo tema central era la representación, dividido en algunas secciones para la distribución del tema: estética, política metafísica, historia, religión y epistemología.

En este texto y de acuerdo al contexto en que se produce, Derrida somete el concepto de representación a un trabajo destructivo, hasta llevarlo a los límites de su sentido, mas acá y mas allá de la representación, es decir, lo que "no se puede representar", lo irrepresentable, y "lo que no se debe representar", la prohibición de representar. En este trabajo, el autor, descentra la noción metafísica de representación y entonces

"las problemáticas o las metamorfosis llamadas "modernas" de la representación no serían ya representaciones de lo mismo, defracciones de un sentido único a partir de una sola encrucijada, de un solo encuentro o de cruce para trayectorias convergentes, a partir de una sola congresión o de un solo congreso" (p. 114).

Para alcanzar este objetivo Derrida sigue el trayecto de la noción de representación en el sistema de la lengua, desde el sentido común hasta el sentido propiamente filosófico, del sentido que tiene en la lengua francesa y la contaminación que sufren los conceptos por efecto de la traducción de otras lenguas en particular del alemán al francés.

Como eje de su argumentación, Derrida analiza la emergencia de la noción filosófica de representación en el pensamiento heideggeriano, ya que según el autor es "La única que trata actualmente de la representación en su conjunto" (p. 102), así mismo le otorga un carácter central y determinante como una manera de relación paradigmática entre sujeto y objeto que caracteriza a la época moderna.

El sujeto cognocente se representa al objeto de conocimiento, es decir que trae nuevamente al objeto a su presencia a través de otra cosa: un signo. En otro sentido el sujeto representa, es decir, se constituye en sujeto a través del acto de ser representante de algo, por ejemplo de un lugar en la estructura, social o de la lengua; o como diría Derrida: "Se reconstituye la cadena consecuente que remite de la representación como idea o realidad o realidad objetiva de la idea (relación con el objeto) a la representación como delegación, eventualmente política, y en consecuencia a

la sustitución de sujetos identificables los unos con los otros y tanto mas reemplazables cuanto que son objetivables" (p. 101).

Derrida pretende "contarse de otro modo esta historia" (p. 121) es decir, "Mas allá de una clausura de la representación cuya forma no podría ya ser lineal, indivisible, circular, enciclopédica o totalizante, he intentado retrazar una vía abierta al pensamiento del envío" (p. 120).

Envío entendido como diferencia, divisibilidad, remisiones de huellas, huellas de remisiones, que no tienen la estructura de representantes o representaciones. Estas huellas se diferencian, no son condiciones originarias y trascendentales.

El pensamiento Derrideano nos lleva a repensar y retrazar el concepto y la época de la representación que opone al principio totalizador y totalizante metafísico de representación, los conceptos de diseminación, diferencia, envío y huella.

Estos dos textos pueden ser instrumentos útiles para repensar nociones y conceptos que han sido determinantes en la conformación y desarrollo de los estudios de comunicación tales como la oposición entre sentido estricto y sentido figurado (denotación y connotación), así como las nociones de imagen, imaginario y representación, entre otras, y su lugar en los estudios de comunicación entendidos como producción social de la significación.

